



Cultura Obrera



EDUCACION ORGANIZACION EMANIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor
119 Charlton St. New York City

VOL. II. NUM. 79.
New York, N. Y. 26 Septiembre 1914

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copie \$ 0-05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

De la conflagración

ARDE LA EUROPA.

Tan solo en una batalla, (que duró tres días), la de Charleroi, perecieron CIENTO CINCUENTA MIL COMBATIENTES.

Agréguese a esa cifra el contingente de diferentes producidos por otras muchas batallas, combates, escaramuzas, etc., etc., y se podrá tener una idea aproximada de lo que es y de lo que vale la civilización europea.

¿Qué vale ni significa ante tamañas hecatombes la mansísima revolución mexicana?....

Oh! sabios de Berlín, de Londres, de París, de Viena, de Petrograd... y de otros cultos grandes centros de esta caduca tierra, preocupados en copiaros y plagiaros unos a otros... hasta en las calvas y las barbas blancas, ¿es ese el fruto de vuestra pretenciosa intelectualidad?

Ah! Pues, si la sabiduría con que infestáis los mercados no ha de ser bastante a evitar (o disminuir, al menos) tales conflagraciones, bien la podéis arrojar entre los detritus que arrastran las más inmundas cloacas!

La ciencia, para ser tal, ha de reportar positivos beneficios a la humanidad: sino no es tal ciencia; será barbaridad humana.

Con vuestros apotegmas, con vuestros silogismos, con vuestras logomouías... ¿qué provecho reportáis a los humanos?

Y vosotros no queréis pasar por pornógrafos; huiréis el malhusianismo; incitaréis a que el hombre se reproduzca como cabras... predicando que así se hacen los Estados fuertes... ¿para qué? ¿para que se acribillen en los campos de batalla!

¡Bonitas teorías; portentosa sociedad!

II

No, nosotros no pensamos de ese modo.

Si han de venir los hombres a la vida para matarse mutuamente como fieras, más vale que no vengan.

Si, a pesar de todo, aumenta la población, que el progreso aumente los medios de subsistencia, y explote los eriales terruños, y tale las vírgenes selvas, y cultive los bosques y maniguas.

Si hay sabios, políticos, directores, que prediquen la invasión que concierten el exterminio, que dirijan a la matanza... a la matanza contra tales predicadores, contra políticos tales, contra tales directores.

Porqué siempre resultará justificada la defensa, y defiende a su morada el que resiste la guerra; y defiende su existencia el que desoye al caudillo, y defiende su sangre y sudor el que no se alquila al que pretende explotarle y enriquecerse con él.

Y estas son máximas de racionalismo puro, que vela por la conservación, así del individuo, como de la culta sociedad.

Pero hay hombres a quien estorba la positiva cultura; y quieren hacer pasar por tal los conflictos y cohesión éstos con máximas absurdas.

«La fuerza humilla al derecho.»

«La humanidad acaba en los Vosgos.»

Y otros sofismas así, se han enunciado por cancilleres intelectuales...

Y aun existen naciones que pueden soportarlos!

¡A la caza!

III

Si un pueblo se ve sometido por las fieras, no queda otro recurso que la caza de éstas, pese al más generoso racionalismo.

Que cada vecino se cuide de exterminar alguna, y en breve plazo terminará la invasión.

En cuanto a conflictos como el presente, nosotros siempre caemos del lado de la razón, de la equidad, de la justicia, del progreso.

De lo contrario, resulta una pasiva, pero efectiva ¡complicidad!

¡Basta va de imperialismos y locuras!

Emilio Genta.

No dejen de adquirir un ticket, que cuesta sólo 25 centavos, para asistir a la fiesta que a total beneficio de CULTURA OBRERA, se dará la noche del sábado 3 de Octubre en Astoria Hall, 62 E. 4th St. Podrán delirse ayudando a la propaganda.

Panorama Universal

Ya el amenazado sitio de París es cosa que pasó a la historia; los alemanes rechazados con potente fuerza por los aliados, han desandado una buena parte del camino hecho, y hoy se encuentran casi a la frontera. Diarios, y cada vez más sangrientos, son los combates; el terreno se disputa palmo a palmo, y cada pulgada cuesta mares de sangre...

Esto poco importa a los gobernantes causantes de todo el mal: el kaiser, ha declarado, que el contaba de antemano con perder un millón de hombres antes de llegar a París; Francia cuenta con el ardor bélico de los insensatos que han dado en llamar cultura despanzurrarse bonitamente con hombres que ningún daño le hicieron; Inglaterra, con sus colonias, a las cuales en su mayoría mantiene miserables e ignorantes; Rusia, acaba de proclamar por boca del Santo Sínodo (especie de papado ruso), santa la matanza, y desde este momento no faltarán imbéciles que vayan a dejar la piel o hacérsela dejar al prójimo, apesar de que el evangelio ha dicho: «no matarás.» Austria es la que no «gana para descalabros: cada nuevo día trae una derrota más para los muñecos del católico Francisco José, y como al guapo que ha perdido cartel, todos le pegan... Servia y Montenegro los primeros.

Italia, o mejor, los comerciantes, militarotes y patrioterros de Italia siguen tratando de llevar el pueblo a la guerra, hablándole de los irredentos hermanos de Trieste, a los cuales quisieran hacer pasar de la tiranía austriaca a la tiranía de Victor Manuel, no menos brutal y estúpida que la otra.

El pueblo, sin embargo, parece está decidido a no dejarse matar, y repetidas veces ha reafirmado su decisión de proclamar la huelga general si la guerra maldita se proclama.

Entretanto la descastada prensa sigue persistente su labor, llegando algunos periódicos claramente a decir: que ahora, pues Austria está debilitada, es el momento oportuno de quitarle lo que se quiera. Y aunque lo que se conquistase fuera toda el Austria (cosa que ni por sueño) ¿que ganarían los desheredados italianos?....

España, según las últimas noticias, va a reunirse con los Estados Unidos y trabajar ambas de acuerdo por la paz europea... No sabemos las razones que presen-

tarán los diplomáticos americanos y españoles a los que hoy se destrozan; pero estamos seguros que no se olvidarán de hacerles comprender que en esta partida se lo juegan todo; y que pudiera ser que esta siembra de vientos trajera la tempestad que barra, no sólo a los asesinos de este momento sino a todos los tiranos y a todas las tiranías de Europa. ¿Y por qué no de América?

Turquia no se mueve; hace el papel de peón en el tablero de la guerra, y cuando Alemania, que es quien la maneja, lo crea conveniente, bajará al campo, porque también por allá quedan corderos todavía.

Pancho Villa, «el hombre más fuerte de México», como ha dado en llamarle la prensa amarilla de este país, ha roto con Carranza, dispuesto, según propias palabras, a concluir con la influencia y el poder de D. Venustiano. El exbandido Villa cuenta con grandes fuerzas, y seguramente esta rotura provocará el esparcimiento de mucha sangre, porque el ladrón ambicioso que ahora ocupa la presidencia de México (Carranza) cuenta también con bastantes esclavos educados al crimen.

En el fondo son las hábiles manos de los comerciantes extranjeros quienes mueven todo este buchínche, que tan caro le va costando al pueblo azteca; pero también quizás a ellos les pase como el que mucho aprieta, y al fin lo pierdan todo.

¡Zapata es un enigma!...

Como último párrafo en esta sección, se me ocurre trasladar aquí en síntesis una hermosa página simbólica de la «Debañe», la inmortal novela de E. Zola:

Cuando los ejércitos van al abismo de la derrota, cansados y hambrientos por los polvorientos caminos, un campesino afianzado en la «mansera» del arado acariciando con su látigo a un fuerte caballo blanco, les ve pasar; un instante los contempla, y después vuelve a su labor diciendo, ¿qué, porque los hombres se maten la tierra ha de volverse estéril? ¿Por qué la sangre corra, el trigo no ha de madurar?

Y sigue sembrando en la tierra cariñosa el instrumento de vida.

SAGITARIO.

Una revolución exclusivamente política, que únicamente cambia la forma gubernamental, sin tocar a las cuestiones económicas y filosóficas, no tiene ningún fin que la justifique.

Que flote la Verdad a trueque de todo⁽¹⁾

El compañero Pedro Esteve ha querido contestar mi artículo intitulado «La Gleba», sin más dialéctica que el insulto lanzado sobre mi pobre humanidad, diciéndome plagario, compositor de frases hechas; y voy, a trueque de ser pesimista (pero siempre abogando por la verdad) a defender mi tesis que es incontestable, puesto que hija del Empirismo es.

He dicho en mi artículo que «libre es el hombre sin amigos, sin hogar, sin familia y sin amores» y esto ha llegado a escandalizar a tan digno compañero hasta el extremo de llevarle a la más absurda de las aberraciones: mas, como me gusta depurar y discutir todos los puntos de mi concepto legítimo o ilegítimo, voy a demostrarle que en todas las direcciones de su rosa náutica, el AMOR es la esclavitud social e individualmente hablando.

Veamos: un hombre que tiene amigos, es más esclavo que otro que no los tenga puesto que hay con los amigos que guardar cierta deferencia y cortesía para poderse guardar la amistad; y sin embargo, ¿queréis algo más falso e interesado que la amistad de un individuo, cualquiera que éste sea? ¿No se traicionan y asesinan a la recíproca por la más baladí cuestión?

Y la familia, ¿qué otra cosa es que la más vergonzosa de todas las esclavitudes, donde el hombre se convierte en esclavo miserable, llevando sobre sus espaldas todo el peso del hogar, teniendo que trabajar como un pollino para soportar a la mujer, a los hijos y hasta a la madre? ¿Qué trabaja el hombre? En este caso vive miserablemente. ¿Que no trabaja? Entonces su hogar se convierte en un verdadero infierno de miseria y de hambre; por otra parte, en cualquier circunstancia de la vida familiar, el hijo asesina al padre y éste a aquél o el hermano al hermano. Es la lucha maldita que nos sigue al través de las generaciones y de los tiempos, desde Caín hasta Clemente V y desde éste hasta nuestra moderna civilización.

La historia de la civilización es la historia de la humanidad y, la historia de la humanidad es la historia de la familia: el eterno borron que cae sobre la humana familia, desde el Egipto a Roma; desde el imperio a la república; desde el aristócrata al plebeyo.

Si pudiéramos transcribir al papel los incestos de Atenas; las contranaturas con sus propias hermanas y madres en Sodoma; los crímenes perpetrados en Roma y Grecia; de Bruto acuchillando a César; de Lucrecia de Borgia envenenando sus anillos para asesinar a sus amantes enloquecidos; de Nerón contra Agripina; de Neliato contra su propia e inocente hija; de Galeote contra su mujer y en fin, de todas aquellas familias origen de la contemporánea civilización.

Decir que la familia libre es estar atrofiado de las facultades mentales, porque ella detiene en ciertas ocasiones los más bellos impulsos hacia la libertad de un hombre.

Los hombres que piensan en el amor y

(1) En estos trabajos hablo naturalmente conforme al asfixiante ambiente actual, donde la mujer esclaviza al hombre desde la cuna al sepulcro, desde la niñez a la pubertad y desde ésta a la decrepitud. La mujer forma nuestro «Yo», nuestra Alma y nuestra Moral, para luego gritar hipócritamente contra su supuesta esclavitud. (N. del A.)

se dejan llevar de los impulsos del corazón, la mujer los convierte en cosas sin voluntad propia y los lleva a la degeneración, al crimen y a la muerte. «Que somos nosotros admiradores de la mujer», dice el compañero Esteve. «Jamás hemos admirado que se sea anti-estético, como diría Schopenhauer, ancho, levantado y movido de caderas; de estrechos hombros, de pecho blando y abultado más que para satisfacer la necesidad fisiológica del coito, porque sabemos que si llegamos por el amor a caer entre sus brazos, nos sucedería como al insecto que volando cae de repente en las redes tentantes del apéndice piloso».

Si formamos el superhombre de la sociedad es una tarea que se diferencia por el derecho de la fuerza que únicamente nos obliga a nosotros, si nos acordáramos a respetar las instituciones presentes.

«Que no estamos en un mundo de ciegos y, sin embargo, somos nosotros los que vislumbramos en el camino humano la superhombra que será la verdadera libertad de los hombres, lo que creemos que el progreso social y humano ha de estancarse en la Amarantida que no será más que el alborcar libertario que el hombre tiene a perfeccionarse y que la cual creemos en la existencia de un hombre sin miedo alguno de que se refera a la animalidad, que hasta ahora es un buen compañero Esteve».

El superhombre no será un hombre sin un aborto de la naturaleza sino que será el resultado lógico del transformismo natural de los seres de las cosas, en el gran laboratorio. Naturaleza: lo que hoy es, no será mañana, porque la ley evolutiva se encarga de transformarlo y, hémos aquí, que de la lenta lóbrega sacamos en consecuencia nuestra tesis: por qué si el hombre de la edad de piedra se diferenciara del hombre de hace veinte siglos y éste, del hombre del presente, ¿por qué no sacar en lógica secuela que el hombre del presente ha de diferenciarse del hombre del porvenir, puesto que el porvenir se ha de presentar con toda su magna libertad?

Así, compañero Esteve, no le amedrenta la superhombra, que el hombre superior a todos es el hombre libre: rompamos con la esclavitud aunque estigamos en la lucha, que la esclavitud es una vergüenza. No nos sonrojemos por decir la verdad y digámosla a trueque de todo.

Angel M. Dieppa.

Ante todo, debo declarar que en mi réplica al anterior artículo de Angel M. Dieppa no tuve intención alguna de insultarle. Combatí, no a él, sino a las teorías que exponía. Es más, no creía siquiera que Dieppa creyera en ellas; suponía que, enamorado de las frases, hacía decir a un «viejo decrépito» barbaridades que estaba él lejos de sentir.

Más ahora me resulta que Dieppa se cree de verdad un superhombre, ya que dice: «Si formamos parte los superhombres de la sociedad en que vivimos, es obligados por el derecho de la fuerza que, a pesar de despreciarlas, nos obliga a respetar las instituciones presentes.»

¿Y por qué se considerará superhombre Dieppa? Francamente, no hemos visto en él nada, absolutamente nada, que lo distinga en superioridad a los demás hombres, ni corporal, ni mental, ni moralmente. Más bien... ¡detente pluma, no desvanezcas los optimismos que aleantan al «pesimista» Dieppa! Sin embargo, tiene un método fácil de demostrarnos que estamos equivocados. Los que no somos superhombres, los que no podemos vivir solos, los que necesitamos de amigos, de hogar, de amores, podemos decir que la fuerza nos obliga a soportar, aunque no las respetemos, instituciones presentes que despreciamos; pero los superhombres, los que hacen estribar su libertad en vivir solos, sin amigos, sin hogar y sin amores, no hay fuerza que les impida realizar su

ideal. Sin ir muy lejos de New York, Dieppa, queriendo, puede hallar lugares espaciocísimos donde vivir solo, sin amigos, sin hogar, sin amores; váyase allí a vivir a lo superhombre, y si dentro unos cuantos años no está convertido en un bestia completo, sin figura siquiera de hombre, me habrá convencido, lo que no logrará con doscientos mil quinientos artículos, porque a mi las frases, por muy armoniosas que sean, no me extasían si no van acompañadas de un pensamiento limpio, conciso, y, sobre todo, realizable.

Que el hombre de la edad de piedra se diferenciara del hombre de hace veinte siglos, y éste del hombre del presente, y que el del porvenir se diferenciara del de hoy, que tiene que ver con la superhombra. Porque los hombres crearon moral y materialmente un instrumento que se debe precisamente al sentimiento de soledad que anima voluntades y empuja no por eso dejan de ser hombres; la superhombra implica la existencia de dos clases de hombres, la de los hombres ordinarios, que, usando el dictado de Dieppa, formarían la «gleba», y la de los super, que nosotros, los de la multitud, no podemos siquiera comprender su existencia, los cuales, por arte de birli birlaque parece, vivirán solos, sin amigos, sin hogar y sin amores, despreciando la multitud y sintiendo asco por la mujer.

¿Y a qué viene citar Atenas, Sodoma, Roma y Grecia, y a Luceceia, Nerón y Neliano? Incéstitos, parricidios, vicios contra natura los hay hoy, probablemente en menor cantidad, como los hubo por el pasado, no por la existencia de la familia (precisamente los vicios contra natura se desarrollan grandemente entre los que no constituyen familia, frailes, monjas, curas, soldados, presos y misóginos), sino, y esto lo debiera saber muy bien Dieppa, por la mala organización de la sociedad, por estar ésta dividida en clases (es decir, en hombres y superhombres, no al estilo Dieppa, pero sí en el único posible, el de esclavos y señores) de la que emanaron, emanarán y emanarán toda clase de vicios, de miserias, de luchas.

Además, podríamos decir los superhombres cómo se arreglarían para satisfacer sus necesidades sexuales viviendo solos y sintiendo pavor y asco por la mujer, ese ser que llaman «antiestético» y por la cual temo que fácilmente pierden el oremus y aun dejan de ser hombres, convirtiéndose en sátiros, al vislumbrar sus movidas caderas y sus pechos abultados. Los que más mal dicen de la mujer son, generalmente, los que más a sus caprichos se someten. Como los santos, les pavoriza porque, a pesar de ser superhombres, se sienten débiles, veletas, ante ella. ¿Y como se reproducirían los superhombres? Para que no se perdiera la casta, debieran, al menos, admitir la posibilidad de que pudiera existir alguna supermujer, sin redondeces, ni ondulaciones, ni meneaamientos, con quienes cohabitar.

Ya oigo exclamar a Dieppa, ¡he aquí la demostración de que el amor es la esclavitud! ¿Y por qué? Ser libre, vuelvo a decir, es estar en condiciones de efectuar lo que se desea y es realizable.

El hombre que se enamora de una mujer, el hombre que la ama y logra ser correspondido, poseyéndose ambos, no hacen más que hacer uso de sus más preciadas libertades. Si este amor los aleja de otros lugares, si les impide atender otros deseos, es sencillamente porque es más fuerte el deseo de amarse que todos los demás, y en este caso no se es esclavo, sino, por el contrario, muy libre, ya que efectúan lo que realmente desean y les es dable. Serían esclavos si, amándose, no pudiesen satisfacer sus anhelos por impedirsele trabajos ajenos a su voluntad: leyes, costumbres o pobreza.

Y lo que decimos del amor, decimos de la amistad, de la familia, de todo sentimiento verdadera y sinceramente sentido. El que tiene preferencias para un amigo, o se dedica por completo a la familia, si lo hace porque así él lo desea, porque ésta es su voluntad, es libre, libérrimo, aunque ello le impida satisfacer otros deseos. El error de los superhombres, y de muchos que no se pretenden tales, está en creer que ser libres es estar en condiciones de hacer todo cuanto uno quiera, no importa si posible o no, y, sobre todo, en no aceptar nunca compromiso alguno, cosas ambas imposibles en la vida de relación. A menudo uno desea, quiere hacer dos cosas distintas al mismo tiempo, y no siéndole posible, debe decidirse, naturalmente, por una o por la otra. Al decidirse, al dejar de hacer una para hacer otra, no limita su libertad y si la afirma y aun extiende, puesto que, no decidiéndose, no podría realizar ninguna de las dos, y, decidiéndose, hace una seguramente. Es indudable, que no se puede estar a la vez en el hogar al lado de la amada y tras una barricada defendiendo un ideal; mas qué dese en un lugar o vaya al otro, es igualmente libre si sigue los impulsos de su voluntad no a agena presión. Y reduciendo el problema, para hacer más sencillo y comprensible el asunto, uno no puede estar al mismo tiempo dentro un teatro o en un parque tomando el fresco, y al ir al uno en vez del otro según le dicta su propia voluntad a nadie se le ocurrirá decir que por ello sea un esclavo. Y en cuanto a los compromisos cuando son voluntariamente aceptados, son garantía, no negación de libertad. Yo, por ejemplo, descó estar agrupado, para laborar de común acuerdo, con los compañeros que luchan por el mismo ideal que yo lucho, y para hacer esto posible necesitamos tener un local donde vernos, determinar día y hora para reunirnos y cumplir los acuerdos que tomemos, y, por ende, debo comprometerme yo, como los demás, a contribuir, en la forma que convengamos, al sostenimiento del local; a asistir a las reuniones el día y hora que determinemos; a realizar lo que decidamos, y al tomar estos compromisos no hago más que hacer posible el uso de mi libertad, puesto que sin ellos mi deseo era irrealizable, ya que ni podríamos tener local donde vernos, ni reunirnos cuando deseábamos, ni realizar lo que queríamos.

Si cada uno, decididamente, no se comprometiera a respetar a los demás, ningún podría esperar ser

respetado. La vida de relación, la vida social, sólo es a fuerza de compromisos, libremente convenidos entre anarquistas, más o menos impuestos entre autoritarios. Gracias a los compromisos ha sido posible la vida humana en el pasado, lo es en el presente y lo será en el porvenir. ¿Cómo sería posible producir, cambiar, consumir si no nos comprometieramos a efectuar determinadas operaciones en un dado modo convenido? ¿Quién se atrevería a viajar en un ferrocarril, o en un barco si no contara que los en ellos empleados cumplirán con el compromiso contratado al aceptar el cargo?...

Más, ¿a quién estoy arguyendo? ¿Para que quieren los superhombres, al estilo Dieppa, ferrocarriles, ni buques, ni vida social, si detestan al género humano, si les causa terror el hombre y pavor y asco la mujer, si su ideal es refugiarse en la soledad y el silencio para vivir sin amigos, sin hogar, sin amores?

Si no temiera cansar a los lectores, me extendería todavía mucho más en esta contraréplica, no porque lo dé de sí el artículo de Angel M. Dieppa, sino con el propósito de tratar de curar de la «fraseología» que padecen muchos jóvenes, la cual los convierte en nulidades pudiendo ser útiles a sí y a sus semejantes.

Dieppa, por ejemplo, habrá creído decir quien sabe qué al aseverar que su «tesis es incontestable, puesto que hija del Empirismo es». Y yo abro un diccionario y hallo esta definición: «EMPIRISMO: Medicina de curanderos.» Y, ¿no es también por amor a la frase que exagera respecto a la amistad y al amor fraternal, filial y paternal? En el mismo mefítico ambiente actual, por cada Cain hay mil Abeles; y son rarísimos los hijos que aseñan a sus padres e incontables los que los tratan con cariño; padres que se sacrifican amorosamente por sus hijos se encuentran muchísimos y pocos que los maten. Dice después «que la historia de la civilización es la historia de la humanidad es la historia de la familia», lo que equivale a decir que la familia es la civilización. En el otro artículo nos decía que: «el hombre solo, era el hombre libre.» en éste ya se enmendó y dice: «el hombre superior a todos es el hombre libre.» y ¿dónde existirá este hombre?...

En fin, si realmente Dieppa gustara de la verdad y no de engazar frases, ni hubiera escrito el artículo que estoy comentando, y menos el titulado La Gleba, ya que no se necesita ser superhombre para comprender que no es posible la vida de ser racional al hombre solo, y que vivir sin amor no es vivir y que la mujer es para el hombre algo así como la tierra al sol, sin la cual toda su potencia se reduciría poco menos que a la nada... que es a lo que se reducirían los que pretendieran oficiar de superhombres practicando la doctrina del aislamiento sostenida, teóricamente se entiende, de Dieppa. Descienda de entre las nubes de incienso que él mismo se ha formado, recapacite como lo que es, como hombre, sin super, y convendrá conmigo que, en vez de injuriar a las multitudes, de las cuales formamos parte,

debemos dedicarnos a elevar lo más posible su nivel intelectual, físico y moral en bien de ellas y de nuestro propio bien, para poder llegar a ser hombres libres de verdad, no trabajadores esclavos como somos hoy.—P. E.

De todo un poco

Todavía no se había advertido una nota de sentimiento tan profundo, como la que ahora nos relata la prensa cotidiana del mundo burgués.

Uno de los párrafos que traduce del inglés, dice así: «La pérdida más grande sufrida en la presente guerra europea, es sin duda alemana, la destrucción de la tumba y antigua Catedral de Reims, por un artificio y su magnífico estilo gótico; ma uno de los recuerdos de más valor. Dicha Catedral data del siglo XIII.»

Ahora nos convenceremos una vez más del insignificante valor de esos hombres sin amor a la humanidad, sintiendo más la pérdida de ese edificio que la muerte de miles y miles de hombres engañados desde su más tierna edad, con el honor de la bandera.

¿Qué les importa a esos cansantes principales de tantos víctimas, de sí miles y miles de niños huérfanos no conozcan al padre que «es Dios el ser, ni sí miles y miles de madres angustiadas hayan perdido a pedruzcos de sus entrañas, por una simple y desastrosa idea de un Zar, Rey o Emperador?»

«Eso es pecata minuta... ya habrá tantos que erien hijos para ofrecerlos en honor de la patria, aún no tienen la vista clara, ni la tendrán mientras no se den cuenta exacta del papel ridículo y miserable que representan al ofrecer el sacrificio de sus hijos cual hacen los antiguos.»

Esto se llama Civilización del siglo XX.

Repetidísimas veces se ha dicho que las leyes se dobligan y pisotean siempre y cuando que se cuenta con *hombres brutos*, con los sabemos al dictado, pero alguno no lo quiere creer, o se hace el boto.

Por demás nos sobra el saber que en los Estados Unidos de Norte América, es completamente prohibido el tripular barcos de bandera americana, con chinos, pero esto se desmintió con lo ocurrido recientemente en New Orleans.

Con motivo del cambio de bandera inglesa a bandera americana de la Compañía Frutera, la cual tiene varios vapores tripulados por chinos; era cosa justa y legal seguir las leyes que, esos chinos, una de este país y causantes de la pérdida de la huelga fueran despachados de dichos vapores; ipero cuál la Compañía sabe lo que le puede suceder si tal cosa hiciera, así es que, a fuerza de dinero ha dobligado la ley y la dobligará mil veces, cuando se le antejo.

«Todavía se atreverán muchos a creer en leyes y soberanías de los poderosos?»

Esto, solo es uno de los miles y miles de casos que se suceden en todos los países del globo.

Si los obreros tenemos que dejar nuestros asuntos en manos del gobierno para que los arregle, vamos bien colocados.

Los obreros del Colorado así lo han hecho y por eso vemos las mejoras que van a recibir; los tres años de contratas que les ha propuesto el presidente Wilson es una mordaza que los hace callar durante ese período de tiempo; de qué a los explotadores les queda el derecho de colocar a los que a ellos les convenga también es otra ventaja más que, los obreros ciegos, con el mensaje de honor nacional se han creído conquistar.

De seguir así, no nos extraña el ver la miseria aumentada a diario en los hogares proletarios.

¿Para qué se quejarán de su miseria, los que más culpa tienen que ella exista?

Si aprendiésemos a ser hombres, es cosa sumamente fácil el vivir en la abundancia, por ser lo que la ley natural nos brinda, y que no sabemos aprovechar.

EL CUBANO.
Boston, Mass. Sobre, 22 de 1914.

¡ATENCIÓN!

Pidan, para «colocarlos», billetes de la fiesta que el grupo JUVENTUD dará a beneficio de CULTURA OBRERA la noche del 3 de Octubre en el Astoria Hall, 62 E, Calle Cuatro.

Minuta

Nos hallamos en pleno siglo de los acontecimientos; murió Pío X por el espanto causado en su santo espíritu la guerra...

Los papas se mueren aterrizados de la espantosa carnicería... Dios omnipotente todo lo permite.

En la armada militar de Francia hay 20 mil sacerdotes empuñando el instrumento homicida...

Nuestro punto objetivo está señalado... Antes del término de la guerra de Europa queremos el principio de la guerra social.

¿Salud existencia belicosa?... Próspera vida a la revolución! Paso a la Verdad!

R. Huerta.

Boston, Mass.

EL TRIUNFO DE LA RAZON O UNA VENGANZA JUSTA

DIALOGO

Hijo.—¡Padre! una carta para vos. Padre.—Veanos a ver que dice la carta. H.—Mala espina me da esa carta!

Parece que no recordáis las muchas veces que no tenéis pan con que calmar el hambre que os consuma a vos y a nosotros?

¿No recordáis tampoco, cuando vos, achacoso por los años, fuisteis despedido de la colación para que os reemplazara un joven?

¿No en una vergüenza que, en vez de mandarme a la escuela tuvisteis que mandarme a trabajar cuando aún no contaba ocho años de edad, para ayudaros a ganar esos miserables pedruzcos de pan que nos dan cual limosna...

Y os habéis sufrido todo y a mucho más que tenéis que sufrir... ¿Por qué no vuestras vistas por estos renglones del periódico?

¿No veis que esos objetos humildes tienen a no irón para apoderarse de lo que es suyo y vengar a sus familias asediadas por los perros rastros del Capital?

¿No me sostenéis en la vida con vuestros brazos y sobre todo mal agachados?

¿No recibís ese artículo del periódico por favor padre?

¿Siendo tanta la inercia y explotación que venís aportando por muchos años, los obreros de la finca de D. Roberto o Roberto, determinaron dar un mitin en las afueras de dicha localidad, ¿por qué no estabais prohibido hablar en el mitin para tratar sobre las mejoras o demandas que debían pedir?

¿Hubiéndonos enterado de ello la policía, aprovechó la ausencia de los obreros para saciar su odio en las familias indefensas; prendieron fuego a las cabanas y cuando las mujeres huían con sus pañuelos desayoradas de las llamas, los escuadrones sanguiarios, por diversión o cobardía, disparaban sus fusiles contra la muchedumbre indefensa que pedía socorro; dejaron tendidos en el campo unos doscientos y pico de cadáveres y gran número de heridos, contándose entre las víctimas muchas en estado de embarazo.

¿No veis que eso es un delito? ¿No veis que eso es un delito? ¿No veis que eso es un delito?

¿No veis que eso es un delito? ¿No veis que eso es un delito? ¿No veis que eso es un delito?

¿No veis que eso es un delito? ¿No veis que eso es un delito? ¿No veis que eso es un delito?

¿No veis que eso es un delito? ¿No veis que eso es un delito? ¿No veis que eso es un delito?

¿No veis que eso es un delito? ¿No veis que eso es un delito? ¿No veis que eso es un delito?

¿No veis que eso es un delito? ¿No veis que eso es un delito? ¿No veis que eso es un delito?

¿No veis que eso es un delito? ¿No veis que eso es un delito? ¿No veis que eso es un delito?

¿No veis que eso es un delito? ¿No veis que eso es un delito? ¿No veis que eso es un delito?

¿No veis que eso es un delito? ¿No veis que eso es un delito? ¿No veis que eso es un delito?

¿No veis que eso es un delito? ¿No veis que eso es un delito? ¿No veis que eso es un delito?

¿No veis que eso es un delito? ¿No veis que eso es un delito? ¿No veis que eso es un delito?

¿No veis que eso es un delito? ¿No veis que eso es un delito? ¿No veis que eso es un delito?

ENTRE TABAQUEROS

CRONICA TABACALERA

Ya creamos haber dicho lo suficiente respecto a lo que ocurre en la fábrica de Marcelino Pérez, y los que nos escribieron, diciéndonos que así lo hicieramos, no deben estar descontentos, pues si no hemos tratado el asunto con la dureza y actividad que algunos exigían, es porque entendimos que es nuestro deber no traspasar los límites de la decencia...

¿Habría de ser el caso? ¿Sería la familia del taller de Marcelino Pérez, atendiendo a los informes que nos fueron remitidos por los obreros de esa fábrica, por motivos solo de ellos conocidos...

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

¿Por qué no se atiende a las indicaciones hechas por nosotros, no de nuestra culpa, pues si bien no hemos puesto gran parte de nuestra esencia, no hemos dejado tampoco en elintero nada de cuanto deseaban nuestros comunicantes.

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Siendo difícilísimo, y a veces imposible, al delegado de la Unión introducirse en los barcos, se recomienda a los miembros que no vean al delegado que, tanto para pagar cuotas, como para recoger prensa, pasen por cualquiera de nuestros dos locales, sitios uno, el de habla española, en 119 Charlton St., en el West, y el otro, de habla inglesa, en 32 Old Slip, en el South, donde hallarán los secretarios de la Local y de la Oficina Nacional, que también habla español, para atenderlos.

¡PARECE MENTIRA!

Comprendemos que el que no ha visto nunca el fuego, ponga las manos en él y se las quemé; pero no podemos explicarles que una vez chamuscadas repita la operación. Gato escaldado de la agua fría huye. Sin embargo, algunos fogoneros menos perspicaces que los gatos, que multiplicaron de la Internacional, esfuerzan a querernos llevar a ella nuevamente. ¿Y, ¿por qué?

Fues, porque creen que así no les faltará trabajo, ya que suponen que si están meses y meses en tierra es porque son de los Industriales, y algunos llegan a más, quieren acabar con la Unión, sobre todo que cierre éstas sus locales porque a la existencia de la Unión, dicen ellos, se debe que los españoles no embarquen.

No han comprendido todavía que las compañías navieras embarcan a los que mejor se someten a las condiciones por ellas impuestas, no les importa si españoles o rusos, alemanes o americanos. Los españoles fuimos preferidos a todos los de las demás nacionalidades cuando los embarcadores tenían posadas, porque éstos habían reducido a condiciones peor de los esclavos a los fogoneros españoles. No solo daban más vapor que los demás y comían peor, sino que podían sin cuidado tratarlos a bofetadas y patadas. Entonces, naturalmente, los españoles eran los preferidos.

Los españoles se organizaron, lucharon, impusieron condiciones a las Compañías, trabajaron en condiciones mucho mejores y ahora, naturalmente, no quieren trabajar a las condiciones de esclavitud que trabajan años atrás. Por eso, hoy no son ya los españoles los preferidos, habiendo otros más sumisos, menos revoltosos que ellos. No se debe, pues, el que no sean preferidos los españoles para el trabajo de fogoneros a que existe la Unión ni a que estén con los Industriales, sino a que quieren trabajar sí, pero ser respetados y tratados debidamente, tanto con la comida como por el salario.

Y la prueba, está que en Boston, cuando con los Industriales, sin necesidad de contrato, se había obtenido el embarque por conducto de la Unión en casi todos los barcos, y si se ha perdido en muchos se debe al mal obrar de la mayor parte que se llaman y creen muy unionistas, y, sin darse cuenta, en vez de fortalecer debilitan la Unión, pues cuando van embarcados por ésta por un quítame allá estas pajas se rebelan y dejan el barco en el primer puerto que tocan, y cuando son embarcados por el embarcador aunque les arranquen la piel están calladitos, sumisos y no dejan el barco o le dejan al puerto de partida.

Y se debiera hacer todo lo contrario. Exigir, rebelarse, parar si es necesario el barco en alta mar, desembarcar en cualquier puerto, cuando se va embarcado por el embarcador, para que así no fueran los maquinistas a buscar hombres a ellos, y no digo someterse, no; pero si ser más cautos, esto es; no hacer movimientos inútiles en los barcos que la Unión embarca. Hacer las reclamaciones cuando haya probabilidades de éxito.

Si hay quien no se convence con las palabras, vágase de los hechos, hágase el socio de la Internacional y verá como no por esto embarca, y si quisiere a embarcar y se rebela a bordo, no sólo le darán galleta los maquinistas, sino que los mismos delegados de la Unión le echarán a cajas destempladas de ella, porque, con su conducta, le dirán que ha perjudicado a la Unión.

Es natural que desamos trabajar, es natural que si no podemos en buenas condiciones hasta en malas condiciones; pero debe ser siempre con el propósito de mejorarlas tan pronto nos sea posible, y esto no lo será mientras miremos por los intereses de los embarcadores en vez de los de la Unión.

Es vergonzoso, pero me contaron que no hace mucho en Norfolk, un embarcador corrió la bola que iba a embarcar toda

la gente en un collier, y al poco rato tenía la casa llena de gente (seguramente bebiendo y gastando) en busca de chopes, que no tenía; y al poco rato, al haber obtenido el delegado el embarque por conducto de la Unión, tuvo que volverse negro para encontrar la gente que habían pedido. ¿Se puede dar contrasentido más vergonzoso?

Yo soy partidario que sea la Unión la que embarque, no porque esto lleve socios a la Unión, sino porque es la única manera de dar a todos, sin privilegios de ningún género, probabilidades de embarcar, mientras que de otro modo embarcan los más sometidos a los embarcadores (también, aunque pocos, los que saben imponerse a éstos) o los que tienen parientes o amigos a bordo; pero ese embarque, lo repito, no depende de que seamos de tal o cual Unión, sino de nuestro comportamiento.

Seamos un poco más razonadores. ¿Por qué soportamos toda clase de humillaciones cuando nos embarca un explotador sinvergüenza y pedimos el oro y el moro cuando embarcamos por la Unión? Haced lo contrario y veréis como pronto acabamos con la plaga de embarcadores que nos chupa la sangre e impide el que nos podamos ganar bien la vida y ser respetados. Trabajemos de común acuerdo entre la Unión y veréis como ésta no solo embarcará, si que nos pondrá en condiciones de hacernos respetar y atender como antes.

En cuanto a volver a la Internacional, ¿para qué? ¿Crecéis que las compañías navieras van a querernos por ser de ella? No seas cándidos. Si la Internacional cumple con sus deberes de organización obrera constituida para luchar contra los capitalistas, ella será tan mal mirada de los capitalistas como los Industriales; si ella se dedica a efectuar la misma operación de los embarcadores, esto es, dar gente amasada a las compañías, no hay por qué ir a ella tampoco. Basta que nos decidamos a trabajar a cualquier condición, y entonces no necesitamos de organización, ni de embarcadores siquiera.

Compañeros, lo que debemos sobre todo buscar es la manera de imponernos a las compañías, como nos impusimos antes, y esto no lo lograremos ingresando a la Internacional, ni sometiéndonos tranquilamente a los embarcadores, sino fortaleciendo nuestra organización industrial.

No escuchéis los que tienen interés en engañaros, y comprendedéis que si estáis sin trabajo es, sobre todo, por la terrible crisis que atravesamos, y también a que habéis seguido tácticas equivocadas. Estáis todavía a tiempo a enmendarlas. Al local no vayáis más para pedir que se cierre, ni para cuestionar sobre si tendréis más trabajo estando en la una que la otra organización, y sí con el firme propósito de acabar con los abusos que con nosotros se cometen, debido sobre todo a la existencia de los embarcadores!

¡Viva la Unión, vivan los Industriales!

VIGIL. CONTESTANDO AL COMPAÑERO J. NAYA

Compañero Naya. ¡Salud!

Veó la buena fe y voluntad que sientes por la Unión, al igual que yo siento y por la cual hice y hago todo lo que pueda, que no hago más que el de ser una como el obrero explotado y obrar por encontrarme hoy en día ocupando el cargo de delegado de la Local núm. 2 del Transporte Marítimo; pero, una vez que acusas a los oficiales de esta Local por poca actividad o dejadez, debo decirte que por mucho que los representantes de la Unión hagamos, no conseguiremos atraer a más de cuatro vendidos a no ser que convirtamos la Unión en Agencia de vbarques, entonces si que no hará falta mucha propaganda; ella se lleva a cabo en esta Local más que en ninguna otra de la costa y sin embargo vemos la mayor parte refractarios a su propia causa.

Sé que eres un buen compañero, y ojalá pudiéramos contar en nuestras filas con muchos como tú, pero bien sabido es que si no progresamos, no es por culpa de los oficiales; yo, por mí respondo, por los demás nada digo; y a propósito de un cierto escrito que un compañero ataca que, una vez que dejamos de ocupar cargos nos olvidamos de la propaganda y dejamos de escribir en el periódico, deseo decirte que mucho antes de ocupar cargo en la Unión ya escribí en el periódico y sobre todo después de dejar el cargo, cuando me encontraba en Quincy fué precisamente cuando más escribí, así es que yo deseo no metas en la colada a todos, pues yo a la verdad me decidí aceptar cargo en la Unión cuando había que sacrificarse, y ahora aquí sucede otro tanto que, una vez que ninguno quiso aceptarlo yo lo acepté, para demostrar que no es solo con la palabra y el escrito como se propaga, sí que también con el hecho, así es como yo entiendo la propaganda y por ello me sacrifique para dar ejemplo.

Esto te lo digo para que comprendas que aquí hacemos lo que podemos y no nos dormimos, pero sin la ayuda de los miembros nada podemos hacer.

Aquí hay gran número de miembros que a pesar de llamarse unionistas, he podido descubrir que son de boquilla y bajo cuerda trabajan por derrocar la Unión, aunque creo que no lo conseguirán, por haber buen contingente de compañeros dispuestos a fracasar ese empuje sucio y rastroso, solo propio de vendidos e hipócritas. Quedo firme por la Unión y el Ideal.

John M. Reico.
Boston, Mass. Sept. 14 de 1914.

UNA RESPUESTA

Desde el puerto de Norfolk nos lanza el camarada J. Naya unas chinitas a propósito de la propaganda que en el puerto de Boston se realiza, y como tal infundio no hace blanco en el razonamiento, quiero replicar con un «Alto ahí!»

Nunca se ha calificado a los fogoneros como personas ignorantes en cuanto a la organización; distinguimos perfectamente la calidad y entre ellos hallamos conscientes, muchos de mala fé y otros interesados más por el «chope» que por la buena marcha de la organización llamémose ajenos a lo que de idea tiene el socialismo.

A juicio de los que hemos observado este movimiento, no hemos notado incumplimiento alguno por parte de los agentes, delegados, secretarios, etc., han trabajado en sus puestos y no de ellos solo depende la buena marcha, sí que también de los miembros en mayor parte, teniendo en cuenta las circunstancias porque tanto unos como otros atravesamos en las crisis de trabajo propinadas tanto por las compañías navieras como por los manufactureros terrestres.

Cuando en estos periodos agudos de trabajos paralizados se propaga, hay quien dice que no son momentos propicios para «Peroratas», empezando la pugna de muchos individuos contra las buenas labores presentadas, y claro está que los efectos tienen que verse en estado de desastre contra los mismos y ¿para qué culpar a determinados individuos si grandemente es colectiva la falta?

Así entendemos el presente caso, por cierto lamentable. Y conste al camarada Naya que los ideales libres expuestos a los fogoneros del puerto de Boston no han podido atragantar a nadie por haberlos expuesto con criterio fundado y estar plenamente persuadidos que los actos de propaganda libertaria realizados fueron de agrado y asentimiento por los que oyeron y comprendieron las razones dichas.

Si a mí stanno estos puntos de ideas propagados, sepan que no han sido aprendidos a la oreja ni en libritos de Bertoldo y Caec... seno. Hay conocimiento y convicción de ellos hace muchos años estimando aprender mucho más de ellos por el bien de la humanidad que sufre. Lamentamos no obstante la diversidad de criterios existentes entre los trabajadores del mar de la lengua castellana, pero si en el ánimo de muchos de estos está el entregarse con satisfacción a ser desplazados por los mercaderes ¿qué hacer más que empadecerlos?

Si interpretan el vivir oprimos a la cadena de los negociantes o embarcadores, de jaldos, algún día han de lamentar el gus-tazo.

Por la idea
R. Huerta.
Boston, Mass.

FUNCION Y BAILE

ORGANIZADO POR EL GRUPO JUVENTUD

PRO CULTURA OBRERA

SABADO 3 OCTUBRE, ASTORIA HALL, 62 E. 4 St.

TICKET, 25 CENTS

Pro "Cultura Obrera"		José Souto	0.25
		José Prieto	0.25
		Eduardo Pacheco	1.00
NEW YORK		José Basco	0.50
		Cualquiera	0.25
		Manuel Torres	0.25
		Andrés Vidal	0.25
		Juan Belos	0.25
		Santiago Loys	0.25
		Gerardo Ramos	0.50
		Manuel Picallo	0.50
		Manuel López	0.25
		José López	0.25
		M. Cupeiro	1.00
		D. Pedro El Cruel	0.25
		José Fabián	0.25
		Serafin Gilnot	0.25
S. S. ARAPAHOE		NEW ORLEANS, LA.	
		G. Pérez	0.50
S. S. SAN JACINTO		S. S. EXCELSIOR	
		E. Arenville	0.25
		Total entradas	58.64
BALANCE			
		Compañía, emplanación y corrección	25.00
		Redacción y Administración	10.00
		Papel e impresión	8.75
		Franqueo del país	1.00
		" extranjero	1.50
		Correspondencia y extras	2.00
		Express	1.50
		Expedición	2.00
		Total salidas	51.75
		Deficit anterior	289.00
		Total	340.75
		entradas	58.64
		Deficit actual	282.11
<p>Rogamos a cuantos hayan entregado alguna cantidad para CULTURA OBRERA, y no la haya visto publicada, de remitirla al Sr. D. Cardenal, Secretario del Consejo de Administración.</p>			
BALANCE			
DE LA FIESTA DEL 19 DE AGOSTO			
Tike's vendidos			
		Alfredo Rodríguez	3.00
		Rogelio Rodríguez	4.00
		José Manresa	5.00
		Friedkin	1.25
		J. Gallart	1.50
		J. Thompson	0.25
		Dieppa	2.00
		Cardenal	1.00
		W. Rico	2.50
		Alvaro Paes	2.50
		Negrón	2.50
		F. Sánchez	2.50
		Rubio	1.00
GASTOS			
		Imprenta	3.50
		Otros gastos	2.50
BALANCE			
		Entradas	29.95
		Salidas	6.00
		Beneficio neto	23.25
EN VENTA EN ESTA ADMINISTRACION:			
Folletos a 0.20 el tomo.			
Génesis y Evolución de la Moral, por Carlos Letourneau.			
Folletos a 0.15 tomo.			
Análisis de la Cuestión de la Vida, por A. Pellicer Paraire.			
Folletos a 0.10 tomo.			
En Guerra, idilio, por Carlos Malato, traducción de A. Lorenzo.			
En el Café, por Enrique Malatesta, traducción de A. L. Rodrigo.			
La Mujer y la Revolución, por Federico Stackelberg.			
A. B. C. Sindicalista, folleto de propaganda societaria, por J. Yvetot.			
RETRATOS DE FERRER. —En busto de su última fotografía hecha en París. Trabajo artístico sobre lujosa cartulina mate de 30 x 32; precio: 0.25.			
WEST TAMPA, FLA.		Taller de Boston	3.00
BOSTON, MASS.			
S. S. EVANGELINE			
		Juan Mayo	0.25
		Angel Laguardia	1.00
		Manuel Pérez	0.25
		Isidro Pereira	0.25
		Julián Amil	0.25